

ENTREVISTA A ARTURO MONTOTO
LA HABANA, MARZO, 2008

Programa Radial "La Noche se Mueve"

Miami, 1210 am

www.lanochesemueve.us

De Lunes a Viernes de 9 a 10 de la noche

Con Edmundo García

Simbología:

EG: Edmundo García

AM: Arturo Montoto

EG: Entrevista con Arturo Montoto, pintor cubano.

Muchísimas gracias Arturo Montoto por acceder a esta primer entrevista con *La Noche se Mueve* para el público de los Estados Unidos, muy particularmente para el sur de la Florida y Miami.

AM: Buenas noches Edmundo, un gusto estar contigo.

EG: ¿Es cierto que los pinareños son un grupo de orientales que salieron pra La Habana y se pasaron?

AM: Eso lo inventó el filósofo mas genial pinareño porque quería quitarse la culpa histórica, los pinareños tenían que ser de otro lugar.

EG: Oye Montoto, tu eres un pinareño que has tenido una alta cuota de éxito como artista, como pintor, un gran reconocimiento, tu obra alcanza precios considerables y sobre todo muy buena apreciación por parte del público y de la crítica especializada también. ¿Tu crees que la crítica especializada existe así, tan, tan, tan?

AM: Yo creo que si, como no, la crítica es casi un género literario.

EG: ¿Tù crees que hay una buena crítica especializada en artes plásticas en Cuba?

AM: Yo creo que habría que tomar en cuenta varias cosas. Tu sabes perfectamente que nuestra islita es pequeñita, tiene apenas once millones y pico de habitantes y si tú te pones a comparar con países grandes, que tienen un desarrollo del arte tremendo y una crítica de arte fuerte, pues que en Cuba tengamos cuatro o cinco críticos de arte fuertes yo creo que es

suficiente. Es decir no tenemos 20, pero yo creo que tenemos cinco o seis y muy buenos.

EG: No te gusta hablar mal de los críticos.

AM: Primero yo nunca he sido maltratado por la crítica, he tenido esa suerte. En estos días estaba hablando con uno de mis amigos, que es crítico de arte, que es David Mateo, Rulfo Caballero es también mi amigo, justamente y en estos días estábamos hablando sobre el asunto de la crítica.

Mira, a veces se pierde de vista el concepto de la crítica, la crítica no es para destrozarse a un artista, para diseccionar su obra y acabar con él. La crítica es un análisis exhaustivo sobre las características de la obra de un artista. Yo creo que una crítica bien hecha, aún cuando puede ser fuerte con el artista, más bien le ayuda. Un artista inteligente aprovecha cuando la crítica va contra él o cuando está a su favor, porque ambas cosas siempre son positivas en la obra. No hay ninguna obra que sea totalmente positiva ni totalmente negativa. La crítica ya funciona como una especie de sistema propio. La escritura de la crítica y la conceptualización de la crítica va mucho más allá del simple análisis de la obra de un artista o de la personalidad de un artista, que muchas veces se inmiscuye.

Yo creo que la crítica está siendo mucho más profunda y que en Cuba estos pocos críticos de que te hablé, se están dedicando a hacer su propio estilo de crítica, o sea, que la crítica no sólo depende de la obra del artista y del artista, sino que es, en sí misma, casi una obra literaria, casi un género que se defiende por sí mismo. El crítico tiene la oportunidad, como una especie de filósofo, de exponer sus propios puntos de vista de muchas cosas, no sólo del arte. Aprovecha para exponer sus puntos de vista de la vida y del contexto social y hasta de las cuestiones políticas y de todo.

EG: Tengo entendido que los artistas, hace un tiempo aquí, convocaron a los críticos o a los entendidos en materia de artes plásticas a que ellos mismos expusieran sus obras y hubo una exposición. ¿Cómo fue esa exposición tan peculiar, tan sui géneris?

AM: No creo que propiamente los artistas hayan convocado a los críticos a hacerlo. Tengo entendido que Peter Ortega, un joven crítico de reciente graduación se le ocurrió hacer una exposición que llamó incorrectamente *Revancha*, porque se supone que el crítico es el que de algún modo acorrala contra la pared al artista, no el artista al crítico, por tanto, el crítico no tiene que hacer ninguna revancha con una obra de creación propia contra el artista, debió haber sido al revés, en todo caso.

Esta exposición que se acaba de inaugurar en la sala de 23 y 10 del ICAIC, yo la visité y bueno...

EG: No me vas a decir que encontraste algo interesante.

AM: Mira, yo parto del principio más aristotélico que boiciano, porque la mayor parte de los artistas vanguardistas se acogen al principio de Boice de que en cada hombre hay un artista. Yo pienso que es demasiado drástico, me gusta más cuando Aristóteles decía “que dentro de cada hombre había un creador”, no lo dijo de ese modo, pero admitía Aristóteles que todos los hombres tenemos una capacidad creativa, o sea una capacidad de crear, de hacer, es decir que en su praxis podía ser un hacer creativo, digamos.

A mi me parece que cuando se confunden las cosas... los críticos tienen derecho a hacer obras, ¿por qué no?, tienen derecho a crear, como tiene derecho a crar cualquier ser humano, ahora, proponerse como artista eso ya significa otra cosa, ponerse en lugar del artista ya es una propuesta de tipo intencional, muy fuerte, y filosófica.

Lo otro también que cojea es cuando alguno de los críticos, pretendiendo llegar al nivel de obra de arte, olvidan -lo que siendo críticos debieran tener bien claro- que el arte y la realidad son dos realidades diferentes. La realidad física es una cosa, cuando tú actúas en la realidad haces un acto real, eso no tiene nada que ver con el arte. El arte está siempre en el plano del artificio y es siempre una creación artificial. En el arte siempre se usa la verosimilitud, es decir *tu haces creer como que*; si dos gallos pelean en una valla de gallos es una pelea de gallos, no es una obra de arte.

Entonces en esta exposición me encontré que el curador Peter Ortega, había hecho un proyecto donde aparecía una malla de pollo, la llamada malla de pollos, con aserrín en el centro y el título de la obra era: *Mariano vs Mariano*. A mi me pareció fantástico, hasta ahí. Me pareció que podía ser uno de los proyectos más interesantes de aquella exposición, sin embarogo cuando metió dos gallos a pelear realmente, cosa que está prohibida por ley, que además no tiene ninguna gracia ante aquellos que defendemos la naturaleza, yo soy uno de los primeros que defiando a los animales, recojo animales enfermos de la calle, perros sobre todo, tengo 16 perros en mi casa curándolos, no me resulta nada atractivo, ni nada gracioso ni apruebo como arte, que dos gallos estén peleando en realidad. Ese fue el caso.

EG: Montoto, Pinar del Río ha dado figuras muy importantes en la plástica cubana. Vamos a hacer un pequeño inventario.

AM: Bueno, hay muchos del pasado que a mi a veces se me escapan un poco, pero digamos, yo recuerdo un gran maestro que tuvimos nosotros en la Escuela de Arte que fue de los viejos discípulos de la Academia San Alejandro, que es Tibursio Lorenzo, que fue un gran paisajista, que fue mi profesor y que me enseñó muchísimo.

Uno de los artistas que Pinar del Río tiene como una gloria y bien merecida y es Premio Nacional de Artes Plásticas es Pedro Pablo Oliva. Creo que es uno de los artistas más interesantes del contexto nacional.

EG: ¿Cómo valoras tú precisamente la obra de Pedro Pablo Oliva?

AM: Eso es muy difícil, que un artista valore la obra de otro artista, pero a ver...

EG: ¿Qué tu sientes ante la obra de Pedro Pablo Oliva?

AM: Bueno, a menudo siento que es una obra de una densidad filosófica enorme, porque lo conozco, además sé que Oliva es un pensador, al mismo tiempo a veces la obra se me hace volátil, a ratos un poco ilustrativa o narrativa.

EG: A mi me sobrecoge mucho la obra de Oliva, por la obra de Oliva además de una gran admiración siento cosas que no se repiten, y esto es una opinión personal, yo siento un gran imán, una gran magnitud, un gran poder y un gran dominio de todo, en cuanto a técnica.

AM: Si, si. Cuando yo estudiaba en la Escuela Nacional de Arte, Oliva ya se había graduado hacía unos años y ya estaba siendo uno de los pilares de los jóvenes artistas cubanos. Par mi fue uno de los paradigmas, uno de esos artistas jóvenes que uno admira y ha seguido de siempre. Somos amigos desde hace muchos años y sus consejos me han servido de mucho, creo que he aprendido mucho de él y de otros muchos.

EG: ¿Son amigos?

AM: Si, somos amigos, personalmente somos amigos, nos queremos mucho.

EG: ¿Tú perteneces a qué generación, tú eres de los 70, los 80, de cuál generación?

AM: Mira Edmundo, yo no pertenezco a nunguna generación, yo tengo una desgracia histórica, yo ingreso en la Escuela de Arte de Pinar del Río a los 14 años.

EG: ¿Un poco tarde?

AM: Un poquito tarde, quizás un año o dos, pero luego en el proceso mismo del aprendizaje en la Escuela me atrasé un poquito, es decir, estudié cuatro años y cuando terminé, en lugar de pasar directamente a la ENA, tuve que trabajar un año y medio en Cultura, luego cuando vine a la ENA estudié cuatro años y cuando terminé me dan una beca para Rusia y entonces tuve que perder un año más.

EG: ¿Una beca de qué?

AM: Una beca de pintura en la Academia de Moscú.

Tuve que hacer un curso de ruso, para prepararme para ir a aquella Academia, donde estudié seis años, más que lo que normalmente se estudiaba en las universidades, por ejemplo, en el Instituto Superior de Arte se estudiaba por cinco años. Yo ingresé al Instituto Superior de Arte, donde estuve medio año, hasta que me llegó la beca definitivamente, la confirmación de la beca y fui a la Preparatoria a estudiar ruso, ahí perdí un año y luego estuve seis en la Academia de Moscú. Es decir, que tuve un desfase en el tiempo, tuve un desfase histórico, de manera que cuando yo terminé en Rusia ya tengo 30 años y normalmente en una Universidad se termina a los 24 ó 25 años, por tanto son como 5 ó 6 años de atraso y ya estoy muy viejo para ser de la joven generación. Cuando terminé, en el año 84 y llego a Cuba, ya no soy de la generación de los 80, porque estaba desfasado, ni me incorporo estéticamente a esa generación.

EG: ¿Ni te identificas tampoco con ella?

AM: Sí, en gran parte.

EG: ¿Entonces tú crees que eres un artista de los 80, de esos que fueron parte de un movimiento renovador?

AM: No, no, para nada, te voy a explicar. Una de las cosas que me pasa a mí en los 80 cuando regreso de Rusia, es que yo siempre he sido un artista apático a las tribunas, a mí las tribunas políticas no me gustan para nada y entonces no participé, me parecía que en los 80 se estaba haciendo un arte muy político, muy contestatario, directamente a veces hasta panfletario, en ocasiones llegaba al panfleto y a mí no me interesaba para nada. Entonces yo me aparté del terreno, me puse a hacer fotografías y expuse fotografías, obtuve premios y menciones en fotografía, me empezaron a conocer como fotógrafo, hasta que un tiempo después fui dejando la fotografía, vino la época de los 90 y la crisis, tuve que vender mi laboratorio y todo eso para poder sobrevivir y empecé en esa época a pintar, por esos añitos había abandonado un poco la pintura. Pero te decía, cuando yo llego no me incorporé a la generación de los 80, por tanto yo no puedo ser considerado como de los 80, además era viejo para eso. No era de los 70 porque...

EG: Eras joven para los 70.

AM: No mucho, porque fíjate, Nelson Domínguez, me lleva 5 ó 6 años a mí, yo tengo 54 años, ellos me llevan 6, 7 años cuando más. Choco, Nelson, eran mis profesores en la ENA, pero al mismo tiempo yo no podía ser de su generación. Entonces no soy de los 70, no soy de los 80 y en los 90, cuando

aparezco con mis propuestas, mis propuestas tampoco eran muy novecentistas, era si se quiere una especie de satélite libre y eso puede ser bueno, para mí ha sido bueno, yo lo considero bueno, porque nadie me ha podido encajar en una generación o una etiqueta, como Montoto es tal cosa.

De algún modo he estado circulando como un artista muy independiente, muy distinto, con una estética. Cuando a principio de los 90, todavía no se hablaba del famoso paradigma estético y de la recuperación de la buena pintura, de la buena academia para pintar y hacer bien las cosas, después de aquella expresión de los 80, donde la mala pintura había estado presente, a mí no me venía nada mal, porque yo tenía una preparación académica y me gustaba hacerlo; entonces yo empecé a pintar como se dice de un modo académico, de un modo representacional, fuerte, figurativo vamos a decir, expresivo, directo, y eso encajó muy bien en unos momentos en que empieza a surgir una revalorización de todos los géneros en la pintura. Recuerdo que en el año 94, creo que fue en el 94, ya yo estaba haciendo mi pintura hace mucho tiempo, hubo una exposición en la *Galería Habana*, que se llamó *A la Carta*, que era sobre el género del bodegón y como yo, de algún modo, había partido del género del bodegón, aunque nunca hice bodegones, hice una apropiación del bodegón, estaba justamente ahí, en la posición precisa para participar en ese proyecto y participé.

EG: ¿O sea, tú dices que tu referencia no sería Juan Gil García?

AM: No, para nada, para nada. Yo incluso la obra de Gil García casi ni la conocía, había visto algunas reproducciones de esas que estaban en las salas de las casas.

EG: Ahora voy a volver a ese tema, ahora voy a volver a la pintura y a las referencias y a los referentes. Hay quienes piensan todavía que realmente la fotografía está subvalorada, subestimada, dentro de las artes plásticas, ¿tú crees que es así?

AM: ¿La fotografía?, no para nada, yo pienso que no, que ya la fotografía se independizó como género, hace mucho tiempo.

EG: Es un género, no hay dudas, ¿pero tú crees que está subvalorada o que está apreciada en su justo valor como arte?

AM: Quizás todavía esté subvalorada, ¿bueno me dices en el valor financiero o de reconocimiento?

EG: Del reconocimiento.

AM: Bueno, en valor financiero está subvalorada, en valor financiero una fotografía no se puede vender a los precios que se vende un lienzo.

EG: Y muchas veces tiene una huella tan trascendental o más...

AM: Exactamente, es un medio artístico tan válido como cualquier otro, como un dibujo, una acuarela, una pintura, o lo que sea, pero sí, pienso que, lamentablemente, todavía no tiene una total valoración como medio artístico de expresión; aunque creo que en la últimas décadas está entrando la fotografía, está siendo admitida en los grandes eventos, los más importantes, de las grandes bienales internacionales.

EG: ¿Crees que como fotógrafo tú hubieses hecho la misma carrera que has hecho como pintor, en cuanto a éxito, a reconocimiento?

AM: Bueno, eso es difícil determinar, es difícil determinar lo que habría pasado, pero yo tenía tremendas intenciones de hacerlo bien y empecé bien, con buen reconocimiento, empecé a hacer una fotografía interesante. Me sigue gustando la fotografía, sigo haciéndola aunque no la muestro. Tengo ideas de hacerlo algún día y ahora la fotografía digital ha venido como un medio renovador.

EG: ¿Tú nunca te has dicho: “ Oye, que bueno que el período especial me cerró el laboratorio y me obligó a convertirme en el pintor que soy?”

AM: Sí, sí, sí, porque realmente yo soy, en realidad, pintor de formación, tengo una mayor formación como pintor, yo estudié escultura, grabado, todo, y hago escultura, grabado, pintura, pero a la larga en lo que más cómodo me siento y lo que pienso que domino mejor es la pintura, y creo que sí, que el período especial me obligó a ponerle atención a mi pintura y dedicarme a pintar plenamente, desde entonces empecé a hacer mi obra.

EG: Te ha ido muy bien, tienes cartulinas entre los 10 ó 12 mil dólares.

AM: Sí, y mucho más, no me puedo quejar.

EG: ¿Qué rango de precio estás ya? (Esta es una pregunta que a ellos no le gusta responder)

AM: Sí, claro, imagínate, pero bueno las obras mías oscilan -en un formato medio de 100 por 80, por ejemplo-, alrededor de 15 mil o 18 mil dólares, hasta un formato de dos metros, dos cincuenta, que puede estar entre los 50 ó 60 mil dólares.

EG: ¿Eso está reconocido o avalado digamos en casas subastadoras, como . Sotherby y Christ'y?

AM: No necesariamente en las casas subastadoras, está avalado en el mercado, el mercado lo compra así. Mi mercado se estableció objetivamente,

no lo puse yo, yo no le puse los precios a mis obras, incluso al principio, en los años 90, yo tenía precios de mis obras ridículos, tenía precios muy bajos.

EG: ¿A cuánto llegaste, cuál fue lo más ridículo que llegaste a vender?

AM: Lo más ridículo que llegué a vender una pieza fue en 80 dólares.

EG: ¿Qué vendiste una tela en 80 dólares?

AM: Sí, sí, exactamente.

EG: ¿Y una cartulina en cuánto llegaste a venderla?

AM: Una cartulina cuando aquello ni las vendía.

EG: ¿Qué hacías con ellas?

AM: Las guardaba, las vendí después.

EG: ¿Y las regalabas?

AM: Algunas las regalaba, si.

EG: Ya te pasa como a Tomás Sánchez, que si se pone a dibujar en la servilleta, la recoge y la estrujas...

AM: Sí, respetando la distancia entre Tomás y yo, pero ya me está pasando un poco que si llego a un restaurante y a veces estoy comiendo y la gente me conoce y quiere que le haga algo en una servilleta para tenerlo como obra, yo todavía no la estrujo y la boto, yo todavía se la firmo y se la regalo, porque pienso que la gente tiene derecho a tener algo de uno y lo agradecen muchísimo.

EG: Voy a pedir unas servilletas ahí.

AM: (Risas)

EG: Vamos ahora a las referencias y los referentes. El caso de Tomás por ejemplo, que acabamos de hablar, aunque Tomás le da la dimensión de la metafísica al paisaje, incorpora en especial la metafísica, hay que mirar hacia atrás, ahí está Domingo Ramos, ahí estaban ya, en el siglo XIX, Menocal, Chartrand y demás. En tu caso que trabajas lo que podría ser la naturaleza muerta, sobre todo los primeros planos de la naturaleza muerta, de alguna manera, ahí está Gil García, como con Pedro Pablo Oliva, de alguna manera ahí está Eduardo Abela.

AM: Lo que pasa es que para mí la naturaleza muerta no fue un problema, para mí el problema era la pintura. Cuando yo empiezo a pintar, paradójicamente empiezo a pintar equivocadamente, porque los formatos grandes no se venden, sobre todo cuando un artista es emergente.

En el año 92, 93, un buen día -yo era profesor del Instituto Superior de Arte, desde el año 86 al 93-, decido dejar la docencia para ponerme a pintar solamente, lo hago pensando en una cosa y dije: “ni soy artista conocido ni gano dinero por mi pintura, tengo una sola cosa que ganar, en caso que no gane, ni me compren la obra, ni la crítica me la reconozca, tengo una cosa que ganar, voy a pintar para mí y voy a estar contento”. Entonces empecé a hacer mi obra y por eso, equivocadamente no empecé a pintar formatos comerciales, sino formatos grandes, cuadros grandes, para desahogar mi deseo de hacer un tipo de pintura que yo quería hacer. Cuando yo empiezo a hacer esta pintura yo no miro para el bodegón, yo empiezo a mirar para los espacios de la metafísica italiana, me interesaba más el surrealismo y la metafísica italiana, los espacios constructivos de Dechirico y otras muchas cosas. Para mí era más importante la experiencia de la historia de la pintura, de la historia del arte de la pintura, que fulano o mengano, un artista específico para seguir, para seguirle las huellas, cosa que es muy peligrosa siempre, porque te cuesta mucho más trabajo después quitarte el lastre, la sombra de ese artista de encima, a mí siempre me acomplejó demasiado que dijeran se parece a fulano, a mengano. Entonces yo lo que hice fue que empecé a hacer un tipo de obra muy rara.

EG: Por la mañana cuando veníamos subiendo la muchacha te dijo: te pareces a Tom Cruise (Risas)

AM: Yo le dije, muchas gracias, ojalá algún día...

Entonces esos cuadros empezaron a ser unos cuadros de unos ambientes extraños, extrañísimos, y entonces un día me daba cuenta que esos cuadros eran demasiado oscuros, demasiado ríspidos, demasiado agresivos, y dije: aquí hay que poner algo que contradiga el ambiente de la obra, la nostalgia esa y la oscuridad y la pobreza de esa obra” y entonces me acordé de los bodegones holandeses, pero mas que nada de los españoles. Los bodegones holandeses eran siempre abundantes en cangrejos y aves de caza y todo eso tirado sobre las mesas, muchas frutas, había mucha comida en Holanda en esa época.

EG: No, y en esta también.

AM: Sí, pero ellos fueron siempre muy dados a comer, por eso es que representaban esa abundancia de la comida, esa cosa de la tranquilidad del hogar, del comedor del hogar a la hora del atardecer y aparecían todos los frutos de la caza y la pesca y del mercado de las frutas y que sé yo, entonces había un regodeo narcisista y edonista muy fuerte en la pintura holandesa. A

mí no me gustaba mucho, porque además yo decía: eso no tiene nada que ver conmigo, yo que apenas puedo encontrar un panecillo para el almuerzo o un tomatillo para picarlo en la ensalada para el almuerzo, ¿cómo me voy a poner a pintar cangrejos y aves de caza?, o sea, esa influencia, no me venía por ninguna parte y empecé a pensar en los españoles que eran más frugales, eran más limitados, eran más pobres; esa pobreza, esa frugalidad de la pintura española del barroco, sobre todo un Sánchez Cotán. Entonces encontré que esa pobreza, ese minimalismo de la imagen, tenía que ver conmigo, y de pronto, empecé a poner una naranja pelada, o una fruta cortada, en aquel ambiente oscuro y terrible, ¿por qué?, porque un ambiente casi tenebrista, hacía un contraste inmediato de color. La fruta era jugosa, era sabrosa, era rica y entonces hacía un contraste mucho más fuerte también como materia digamos y como color y al mismo tiempo ya empezaba a plantear una filosofía de la propia representación, de la contraposición entre medio y objeto en el medio. Ese objeto, generalmente una fruta fresca, pues ya no había que representar al hombre, hablaba del hombre, era una huella, el hombre acababa de dejar eso ahí.

Al principio los muros y los ambientes eran muy escenográficos, muy teatrales y muy como de cartón, a mí eso me interesaba, me interesaba la escenografía, después empecé a interesarme más por el ambiente pictórico, más realista, quería que pareciera más un muro abandonado en la ciudad, que un muro de un teatro, de una escena, entonces abandoné lo teatral y me fui a la calle, a la crudeza de la calle; empecé a mirar, como mira el transeunte, un poco desde arriba, en esta mirada oblicua y empecé a ver las cosas desde ese punto de vista. Yo vivo en Guanabacoa, Guanabacoa es una zona donde tú vas caminando y al pie de un poste, en una esquina cuando vas a doblar, te encuentras un coco cortado, partido.

EG: ¿Y te gusta Guanabacoa, también participas de los rituales?

AM: No, para nada Edmundo, te confieso que soy un total ignorante de los rituales de la religión Yoruba, de las religiones negras, no me gustan, no me atraen y realmente no vivo ese mundo, vivo apartado de ese mundo, vivo en Guanabacoa porque tengo que vivir en Guanabacoa, obligado.

EG: ¿Quién te obliga?

AM: Me obligan las circunstancias del país, o sea, nosotros no podemos escoger dónde vamos a vivir.

EG: ¿No entras en la onda esta de la permutería, permuto para aquí, permuto para allá, dinero te sobra?

AM: Se hace arriesgado porque se producen estafas y todo, como no tienes una legalidad que te proteja, se producen estafas y no quiero entrar en eso.

EG: ¿Tú crees que eso deba de cambiar?

AM: Yo sí pienso que eso es una de las cosas fundamentales que tienen que cambiar ya.

EG: ¿Y te vas a hacer un estudio en Quinta Avenida?

AM: No, fíjate, a lo mejor me lo hago en una finca, en el campo; lo que más me atrae es poder tener una finquita en el campo, un poco como lo logré hacer Mendive, yo no soy una figura tan importante para que me den esa categoría y ese espacio.

EG: ¿Por qué tú mismo dices que tú no lo eres?

AM: No lo sé, a lo mejor no estoy considerado...

EG: ¿Tú no crees que uno se debe hacer una opinión muy alta de uno mismo y que sean los demás los que bajen a uno del pedestal, pero cada vez que lo hagan uno agarra y se encarama?

AM: Sí, quizás, pero bueno, yo no he podido, no he encontrado un espacio para poder hacer un apartado, un taller apartado, con condiciones.

Un día dije en una entrevista, que si viviera en Quinta Avenida, seguro pintaría diferente que viviendo en Guanabacoa, pero no es porque realmente mi sueño sea sólo vivir en Quinta Avenida, me gustaría, no digo que no, vivir en Quinta Avenida, en una buena casa, seguro me gustaría, no hay que decir que no, no hay que ser tan románticos, ahora a mí me gusta mucho el campo, una finca y tener muchos perros recogidos de la calle, los infelices que están enfermos en la calle, para poderlos cuidar y curar, sembrar árboles.

EG: ¿Tú tienes algo de veterinario, tú mismo los curas?

AM: No, tengo un veterinario que me ayuda, pero me dedico a ellos realmente.

EG: Hay quienes dicen que en este mundo que nos toca vivir y compartir a todos hay quien se ocupa más de los perros que de las personas, es tu caso o no es tu caso?

AM: ¿En el mundo?

EG: En el mundo que vivimos, o sea, me estás hablando de una fascinación por los perros, ¿esa misma fascinación la tienes por las personas? ¿Has ayudado más perros que personas, o más personas que perros?

AM: Creo que he ayudado más a perros que a personas, pero por una cosa muy sencilla, pienso que las personas, el ser humano, tiene una especie de capacidad para autosustentarse, buscarse la vida, trabajar, ser aceptado o no, pero tiene la capacidad de luchar contra los demás hombres para poder ocupar un espacio, en fin, y ganarse su vida y su sustento; el perro no lo tiene, el perro todo lo contrario, el perro que fue un animal salvaje y es atraído por el hombre para la vida doméstica, para que sirva en la vida doméstica, lo cuide incluso y lamentablemente, hoy día, la cultura humana, ha llegado a despreciarlo y a humillarlo, lanzarlo a la calle y ya al hombre no le importa mucho el destino del perro, entonces a mí eso me atrae mucho la atención, pienso, por ejemplo, en el caso del Estado cubano, los niños se supone que no están desamparados, o sea, los hombres no están desamparados, los niños tienen garantizado de algún modo un espacio o un sustento elemental, los perros no, todavía no tenemos una atención esmerada sobre los perros, entonces yo no me tengo que ocupar de los niños, los niños se supone que ya tienen lo suyo, yo me quiero ocupar de los perritos.

EG: ¿Montoto, ya el Museo Nacional de Bellas Artes te tiene en cuenta, te tiene en sala?

AM: Como yo te decía ahorita, yo había sido un artista desfasado, que no tenía generación. En los años 90 es que empiezo a hacer mi obra y empiezo a ser conocido. El Museo de Bellas Artes estuvo cerrado muchos años por remodelaciones y no adquirió obras en esa época, no hubo ningún tipo de intercambio con los artistas. Cuando el Museo se abre, por propuesta propia del Museo, solicitan comprarme una obra, yo la doné, porque consideré, por muchas razones, que para mí es un honor, que el Museo Nacional de Bellas Artes de mi país, esté solicitando una obra mía, yo tenía deseos de tenerla en colección, por tanto la doné. Sé que el Museo no iba a tener suficiente dinero tampoco para pagar el precio de mi obra y preferí donarla. Ahí está la obra en colección, no está en sala porque no estoy dentro de ninguna colección posible, se supone que en un futuro, si hay un Museo de Arte Contemporáneo, tendrá que tener una sala donde esté puesta. La obra ha sido expuesta en exposiciones temporales, es decir, hubo una exposición en el Museo hace dos o tres años atrás, que se llamaba, *Últimas Adquisiciones del Museo*, donde estaba mi obra, también esa misma exposición u otra, donde estaba mi obra, que es de gran formato, viajó por Brasil y algunos otros países, tengo entendido.

EG: ¿Y te deja satisfecho esa respuesta de que tu obra no esté en sala porque no se te puede clasificar? ¿Realmente te tiene satisfecho?

AM: No, ¿pero qué voy a hacer?. Yo considero que el Museo no tiene espacio real yo creo, quizás para colocar muchas más obras, pienso que algún día ellos lo valorarán y si ellos consideran que debe estar ahí estará, mientras tanto espero pacientemente, me gustaría ver mi obra colgada en

una sala, pero si ellos no tienen todavía una curaduría específica donde mi obra pueda encajar, pues habrá que esperar.

EG: Hablábamos del país y el país se ve abocado a un grupo de transformaciones, a la cual ha llamado la propia dirección, un grupo de discusiones, ¿cuál es en tu criterio las cosas que debe comenzar a transformar el país? ¿Qué cosas te gustaría ver cambiar?

AM: Me gustaría ver cambiar muchísimas cosas, yo considero que durante mucho tiempo he estado esperando porque se produzcan cambios sustanciales, radicales, en espacios específicos de la vida del cubano, de la vida cotidiana del cubano, debo decir de antemano que yo no soy una de las personas más perjudicadas por algunas de las prohibiciones o situaciones difíciles en el país, porque yo soy un artista que de algún modo he sido bien reconocido, he sido respetado, no te voy a decir que he sido maltratado a nivel oficial, soy uno de los artistas que se mueve por el mundo con entera libertad, entra y sale del país, pero hablo, por supuesto, no por mí, sino por el resto de los cubanos, o sea, que yo pienso que la mayoría de los cubanos no tienen esa posibilidad y pienso que es una de las que deberían tener, es decir, ya se hace necesario, se pide a gritos, que los cubanos tengamos la libertad y el derecho de viajar, de salir de nuestro país y entrar a nuestro país cuando lo deseemos, porque esta es nuestra Patria, aquí nacimos y nos debemos a este país, somos cubanos, no queremos ser chinos, ni de Bangla Desh, ni de ninguna otra nación, nos interesaría realmente seguir siendo cubanos, hacer nuestras cosas en nuestro país, sería lo ideal.

EG: ¿Qué otras cosas?

AM: Hay muchas cosas, te decía, esa es una digamos, la libertad de movimiento, la entrada y salida, totalmente posible al país, totalmente válida. Una de las cosas es la posibilidad de vivir en otro lugar donde yo quisiera, necesitamos que se abra un espacio también para los ciudadanos cubanos, para que podamos movernos también libremente dentro del propio territorio nacional, por ejemplo, debemos respetar la condición de que si yo quiero irme a vivir a Oriente, pueda vivir en Oriente, pueda vivir en Oriente o en Santiago.

EG: O Varadero

AM: O Varadero también, ¿por qué no?, a cualquiera de las zonas cubanas, incluso, es más, a cualquiera de los cayos adyacentes, porque Cuba en nuestra Constitución no es una Isla, es un archipiélago.

EG: ¿Tú has valorado la posibilidad de ir a vivir a un cayo?

AM: Bueno, nunca lo he pensado, no me gustaría ser tan apartado, que sé yo, pero sí me gustaría visitarlos y verlos, como experiencia sería

interesantisimo, o sea, pienso que es parte del territorio nacional, y debemos tener derecho a visitarlos

Otro punto sería la posibilidad definitiva de que yo pueda estar aquí en este hotel, en una habitación como estás tú ahora que eres cubano. Miro por la ventana de este piso 20 y te digo: “nunca he visto este panorama”, se supone que yo nunca hubiera podido subir a este hotel y sin embargo, tú a lo mejor cuando vivías en aquí tampoco lo podías hacer, sin embargo te fuiste y ahora regresas y lo puedes hacer, entonces eso me parece que no es justo.

Hay muchísimas cosas y creo que los cubanos debemos ir ganando espacios, muchos espacios para expresarnos libremente sin que nadie nos diga, “eso no lo puedes decir, o no lo puedes decir aquí en este lugar, o tienes que decirlo en otro”. Debemos irnos educando poco a poco, en un nuevo respeto de unos a otros, de los propios cubanos. Creo que debemos ganar en respeto, hablando de respeto entre cubanos, de respeto a aquellos que por algún motivo un día decidieron irse de este país, si viven en otro lugar, deben seguirse considerando tan cubanos como los que vivimos aquí, deberían tener todo el derecho a regresar cuando quisieran, vivir aquí y volverse a ir cuando quisieran, me parece un derecho inalienable de todos los cubanos y hay que defenderlo.

EG: ¿Tú te consideras un artista o un hombre identificado con la Revolución Cubana?

AM: Esa es una pregunta bien esquemática que nunca he respondido, porque nunca he sido un artista politizado, nunca he tenido credos, no me gustan los credos y mi filosofía es la filosofía de cada día, la filosofía que me ha ido formando durante todos estos años de grandes contradicciones, de aceptar y no aceptar, de grandes confusiones, de grandes dudas, me considero, a mis 54 años, un hombre que duda profundamente de muchas cosas y por tanto me cuesta mucho trabajo aceptar un credo monolítico, de que digamos que algo es plenamente correcto y otra cosa no lo es, lo único que te puedo decir es que realmente no soy un artista de tribunas

EG: ¿Valoraste alguna vez, en algún momento de tu vida, la posibilidad de ser parte de esos que un día nos fuimos del país?

AM: Sí, como no, a ver, desde que estudiaba en Rusia, tenía siempre ideas como...

EG: ¿Pensaste algún día eso que se llamaba desertar?

AM: Sí, sí, claro, cómo no, muchas veces tuve deseos de irme.

EG: ¿Por qué no te fuiste?

AM: Te voy a explicar justamente, en el año 95 ó 96, si mal no recuerdo, bueno sí, en el año 95 yo creo que hago mi primer viaje, después de haber venido de estudiar de Rusia, muchas veces tuve deseos...

EG: ¿Pensaste en quedarte?

AM: De quedarme, si.

EG: ¿Lo pensaste antes de salir y no se lo dijiste a nadie?

AM: No, no, nunca, nunca

EG: ¿Es la primera vez que tú revelas esto públicamente?

AM: Sí, sí, lo que evitó que yo hiciera eso fue mi madre, tenía a mi madre aquí viejita, entonces decía: no, dejar a mi madre aquí no tiene sentido”, ninguna otra cosa me frenaba, te lo digo sinceramente, era mi madre. Me alegro que realmente me haya quedado por mi madre, todo el tiempo esperando.

En el año 95, cuando hago mi primer viaje, salgo como artista, a Guyana Francesa, fui y vine, no me pasó por la cabeza nada de quedarme ni de hacer nada. En el año 96 encuentro una oportunidad de irme a Chile, a vivir con mi mujer, salir incluso con mi mujer, ví como una puerta que se me abría, que yo no sabía hacia dónde se abría, yo no sabía si yo regresaba o me quedaba, te lo digo honestamente, no lo sabía.

Tuve la oportunidad de que una persona me diera un contrato de trabajo, un amigo de un amigo y me fui a Viña del Mar a vivir y pasé mucho trabajo, pero empecé a salir adelante y como artista a hacer mi obra en Chile, a ser conocido en Chile, a tener mis programas de televisión y en la prensa, a vender mi obra en otros países, incluidos los Estados Unidos, a tener propuestas interesantes y entonces empecé a tener mi dinerito y empecé a hacerme muy independiente. Sentía que yo podía hacer mis planes, mis proyectos, y al año, antes de que se cumpliera el año, sucedió una cosa muy simpática, yo había sacado un pasaje, como todo cubano tiene que hacerlo, ida y vuelta, en una línea chilena que se llamaba LADECO, en ese justo tiempo LADECO quiebra y yo voy a reclamar mi pasaje, porque tenía un pasaje de vuelta y cuando voy a reclamar mi pasaje, me dice la joven de la aerolínea, mira tú tienes un pasaje tan caro, que yo te lo voy a pasar para LAN CHILE, o para LACSA, otra aerolínea, pero te puedo dar una tarifa de ida y vuelta a Cuba. Entonces yo dije: ésta es la mía, voy a probar, voy a ir a Cuba y si puedo regresar, regreso, tengo un pasaje de regreso para Chile. Fue excelente, con el mismo dinero, sin gastar un centavo.

Vine a Cuba, estuve dos meses aquí, me invitaron a exponer y expuse en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, y me fue muy bien y nadie me maltrató, nadie me dijo nada como “no te puedes ir”, “no puedes volver”, nadie me dijo nada y yo volví a recoger mis maletas y me fui a Chile de nuevo. Al año volví y volví. Después un día decidí irme a México, fui a México, ya en el año 98, conseguí un contrato de trabajo en México y hasta el día de hoy tengo una residencia mexicana. Cuando consigo la residencia mexicana estaba tan cerca de Cuba dije bueno, sí tengo una residencia en México y puedo ir y venir a mi casa, con mis perros, con mi familia y nadie me va a decir nada, yo no tengo por qué desertar en el pleno sentido o quedarme en ninguna parte, entonces empecé a hacer mi vida entre La Habana y México.

EG: ¿Esta reflexión que tú acabas de hacer, es lo que tú solicitas, que la gente pueda viajar para poder contrastar y elegir entonces?

AM: Justamente, es más, estoy convencido, plenamente convencido y creo que uno de los grandes errores que se ha cometido, ha sido justamente cerrar la posibilidad de que los cubanos puedan viajar y regresar a su país.

Estoy plenamente convencido que si los cubanos mañana pudieran viajar libremente por el mundo y regresar, quizás un diez por ciento o menos, decidiría quedarse a vivir en algún lugar, si pudiera, porque una de las cosas que el pueblo cubano no ha podido constatar, es que el mundo no es de merengue, que el mundo es duro, que la realidad en cualquier lugar del mundo es dura y hay que vivir y trabajar duramente y eso sí tú no lo constatas no lo sabes; a ti no te pueden decir que la vida es dura en cualquier lugar, hay mucha gente que cree todo lo contrario, que cree que en algún lugar el dinero te cae del cielo y la vida es color de rosa. Entonces yo pienso que el cubano necesita esa experiencia personal, esa vivencia de saber cómo es realmente el mundo, cuál es el mundo con sus errores y sus virtudes, qué cosas son las cosas realmente buenas del mundo, de otros países y cuáles son las cosas malas y entonces que el cubano decida dónde quiere vivir.

EG: Y cuáles son las buenas o malas de Cuba y comparar.

AM: Exacto, y comparar. De hecho yo pienso que el cubano como cualquier otro, valoraría ésta es mi Patria, éste es mi país, aquí tengo mi familia, mi casa, mi rincón, lo que a mí me gusta, mi comida, las cositas que me gustan de la vida diaria, cotidiana, que es lo más simple, porque la política se teje a niveles muy altos, pero los seres humanos somos individuos concretos que vivimos diariamente con las cositas nuestras, más allá de lo que se está tejiendo a nivel supraestructural; nosotros somos seres humanos que vivimos todos los días, en la cosa más nimia, en sembrar una maticita, cuidar un animalito, darle un beso a la abuelita, vivir con tu hijo, saludar a tu vecino, pasear, ir a ver una película que te guste.

Yo creo que ese tipo de cosa cotidiana, no sólo el cubano, cualquier persona del mundo, valoraría que allí es donde nació, allí es donde tiene sus recuerdos de su infancia, donde hizo su escuela, su niñez, donde tiene a sus amigos, a su familia, es donde seguramente va a querer vivir, ahí donde comprende mejor la psicología de su gente, de su pueblo, de la gente que lo rodea, sabe cómo tratar mejor con ellos, que en un país extraño, con una cultura extraña, con una cultura ajena, con unas personas que incluso pueden hablar otro idioma distinto al de él. Yo pienso que no es lo mismo, entonces, yo creo que en el momento justamente en que el cubano constata eso, tenga la posibilidad de constatar, apuesto a que más del 90 por ciento viajarían y regresarían, lo apuesto.

EG: ¿Tú crees que la dirección cubana se encamina a esa voluntad política?

AM: No lo se, no tengo la menor sospecha de que pasa, porque realmente considero que el nivel de información que tenemos es muy bajo.

EG: Has estado en Miami y tampoco te quedaste.

AM: He estado cinco veces en Miami, año por año, consecutivos, y claro que no me quedé.

EG: Tu eres de los que no le niega visa la embajada americana.

AM: Bueno, a ver, la embajada americana nunca me negó una visa. Yo llegué a tener un status aquí en el que mi esposa iba con mi pasaporte a la embajada americana y a mi me llamaban por teléfono y me decían que tenía el pasaporte visado.

EG: ¿Actualmente te dan visa, te siguen dando?

AM: A partir del año 2004 me enteré que le estaban negando la visa a muchos artistas, a muchos intelectuales y yo no intenté hacerlo más para no ser denegado.

EG: Mi consejo, no lo hagas hasta que no se vaya Bush.

AM: Por ahora no lo voy a hacer, no lo voy a hacer hasta tanto no cambien las cosas.

EG: Tú eres un mimado, realmente un mimado por los coleccionistas cubano-americanos del sur de la Florida. Compran, buscan tu obra y pagan lo que les piden por ti.

AM: Si, no me puedo quejar. Tengo una gran aceptación en el sur de la Florida, en el Estado de Colorado, uno de mis mejores mercados y tengo buena aceptación en otros Estados de los Estados Unidos también, pero mi

mejor aceptación está en el sur de la Florida y Colorado. Incluso, algunos de los clientes que han comprado en Colorado han sido residentes del sur de la Florida, que me han invitado a cenar a su casa, son coleccionistas interesantes e importantes de la obra. Me considero realmente un artista dichoso, tengo una obra que gusta a los coleccionistas y es buscada.

EG: Montoto, ¿tu eres miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas?

AM: Si, nunca quise serlo y en el año 95 Villa, que era entonces el Presidente de la Asociación de Artes Plásticas se asombró que yo no fuera miembro de la UNEAC

EG: ¿Qué esperas de este VII Congreso de la UNEAC? ¿Qué crees tú que se debe discutir y qué esperas tú que suceda?

AM: Te digo como te dije ahorita, no hago apuestas hacia futuro porque cuesta mucho trabajo. Yo pienso, se supones, que haya intelectuales que quieran decir cosas.

EG: Tú.

AM: Si. Que quieran decir cosas, que haya cambios en algunas cosas, que le afecten, mi imagino que cada cual verá las cosas personalmente. No logro imaginarme que va a ser el Congreso de la UNEAC, ni qué se puede decir ahí realmente.

EG: ¿Tu eres delegado?

AM: Bueno, he sido electo delegado por una inmensa mayoría, creo que tenía el número tres en la lista.

EG: Como delegado. ¿Pero no llevas un planteamiento, una aspiración, una esperanza?

AM: No.

EG: Vas de oyente entonces.

AM: No se, no se. Te confieso que soy bastante pesimista. Eso posiblemente lo ha creado el hecho que a lo largo de tantos años en muchas reuniones y lugares hemos planteado tantas cosas, hemos deseado tantas cosas y al final no hemos visto nunca un resultado, un cambio o una propuesta diferente que a mi realmente no me entusiasma mucho.

EG: Decía Picasso a un periodista que estaba asombrado porque de todas sus estampas, cuando ya era un hombre mayor, ya tenía más de ochenta años, no tenía obra guardada de él y el periodista le pregunta, entonces le dice: “Usted sabe qué pasa periodista que esas cosas, esos lujitos son muy caros y yo no me puedo permitir esos gustos. ¿Te pasa también a ti?, ¿tu te permites el gusto de quedarte con algo, de quedarte con cosas?”

AM: Últimamente he pretendido quedarme con algunas cositas para mi, me cuesta mucho trabajo porque...

EG: ¿No te puedes permitir esos lujos? (Risas)

AM: Picasso producía mucha obra y Picasso podía quedarse con alguna. Seguro se quedó con alguna. A mi me pasa que yo produzco muy poca obra porque mi obra tiene mucha elaboración académica y me demoro mucho pintando, entonces el resultado de la producción es escasa, por eso también la obra mía es bastante buscada y preciada porque no tengo montones en el taller esperando.

EG: ¿Porque tienes esa maravillosa fórmula que es lograr una demanda que sobrepasa con ganas la oferta?

AM: Exactamente.

EG: Pero eso es intencional también, eso es mecadeo.

AM: No, no, yo no lo decido intencionalmente Edmundo. Mira, me ha salido bien, pero me ha salido de casualidad. Es que realmente yo tengo un modo de pintar en el que no me alcanza el tiempo, porque pinto con una técnica que demora mucho. Yo me demoro tres meses en pintar un cuadro.

EG: ¿Y una cartulina?

AM: Me demoro menos, pero si fuera mecadeo entonces hacía cartulinas.

EG: ¿Cuánto te demoras en una cartulina?

AM: Depende, si es una acuarela, una acuarela se puede hacer en dos o tres días.

EG: ¿Y un dibujo?

AM: En un dibujo me puedo demorar diez, quince, veinte días.

EG: ¿Es que tu te demoras en una cosita es diez, quince días?

AM: Si, si.

EG: Suerte que eres rentable, si no te morías de hambre.

AM: Exactamente, exactamente. Yo te lo dije cuando empecé, que yo estaba dispuesto a morirme de hambre porque yo no tenía de todos modos ni reconocimiento ni dinero.

EG: Montoto, tu relación con las galerías, con los galeristas, ¿piensas que es una relación de hostilidad, que siempre piensan en esprimir, en sacarle el jugo a los artistas, sobre todo los galeristas en los mercados abiertos del mundo?

AM: Hay de todo.

EG: ¿Cómo ha sido tu relación con los galeristas?

AM: Ha sido bastante buena. Hay unos que pretenden sacarte el jugo, hay otros que no. La mayoría de los galeristas con los que yo he trabajado han sido muy respetuosos con el ritmo de producción mía, por ejemplo no me han dicho necesito veinte cuadros en el mes. Saben además que aunque me lo pidan yo no se los voy a producir.

EG: ¿Cómo te fue con Ramón Cernuda?

AM: Mira con Cernuda nunca yo trabajé personalmente. Nos entrevistamos cuatro veces en Miami, comimos juntos cuatro veces, tenemos buenas relaciones personales, pero realmente nunca llegé a trabajar con él. Lo que me adujo él fue que yo tenía precios altos para sus *estándares* de trabajo con los jóvenes.

EG: Y actualmente.

AM: Yo con quien primero entré en Miami a trabajar no fue propiamente con una galería sino con Oñate. Oñate es un enmarcador maravilloso.

EG: O sea, no tienes una galería que representa tu obra.

AM: Hace tres, cuatro años Oñate hizo una galería que lleva a su hija y he trabajado con ellos con mucho éxito comercial. La última exposición que hice fue de dibujos y no pude asistir yo, por los motivos que te decía antes, no podía ir a los Estados Unidos, no me atrevía a ir. La exposición se hizo sin mi.

Últimamente trabajo en una galería en París, con galerías en distintos lugares, pero no me interesa mucho el trabajo con galerías comerciales. En estos momentos yo estoy bastante reticente a trabajar con galerías comerciales, con galerías que lo único que hacen es vender tu obra, te digo por qué, como te explicaba ahorita, como antes no tenía ningún dinero, ni

tenía reconocimiento de la obra, yo cuando empecé a tener algún dinerito empecé a pensar en que me daba lo mismo tenerlo como no tenerlo, si cuando no lo tenía vivía, pues ahora con un poquito pues puedo vivir un poquito mejor, es decir, nunca he sido ambicioso en ese sentido. Entonces ahora, que tengo un poquito más me digo: “si ahora no vendiera, yo seguiría viviendo con el poquito que tengo”, ¿me entiendes? No tengo grandes aspiraciones. El gran interés mío ahora es con las instituciones, con los museos, que promuevan mi obra, legitimen mi obra.

EG: Muchísimas gracias, Montoto. Gracias en nombre del público del sur de la Florida por compartir esta obra con nosotros.

AM: Gracias a ti, un saludo para toda la Florida.

EG: Muchas gracias.